

La sinergia entre museografía y arquitectura es posible: el Centro de Interpretación y Acogida de Visitantes de La Antigua en Zumarraga

Anna Escarpanter Llandrich

Ana Galdós Monfort

Proyecto conjunto con Ventura Llimona, taller d'arquitectura i disseny



Este artículo describe la experiencia de diseñar un centro de visitantes desde cero.

Partir de un edificio de nueva planta y poder darle forma arquitectónica estableciendo unos tópicos interpretativos. Una experiencia que ha permitido integrar contenido y continente creando lo que nosotras definimos como unidad de diseño conceptual.

Antecedentes

En febrero de 2009, el ayuntamiento de Zumarraga, municipio industrial enclavado en el interior de Gipuzkoa, convocó un concurso de ideas para diseñar un proyecto arquitectónico y museográfico del *Centro de Visitantes y Acogida de La Antigua*. Además del área para la exposición permanente, el programa pedía una sala de exposiciones temporal, una sala de conferencias, un restaurante, servicios y almacenes.

Su edificación se debía hacer en un terreno contiguo a la ermita románica denominada *La Antigua*, una iglesia con un gran potencial turístico, conocida también como "la Catedral de las ermitas vascas"¹.

Para el diseño del Centro se contó desde el inicio con un equipo multidisciplinar formado por intérpretes del patrimonio, arquitectos y diseñadores, convencidos de que un trabajo multidisciplinar enriquecería el proyecto y le daría un valor añadido. Se ha aplicado la metodología de la interpretación del patrimonio en todas sus etapas.

¹ Según datos ofrecidos por la Oficina de Turismo de Urretxu Zumarraga, la ermita de La Antigua tuvo un total de 46.906 visitas en 2008.

Los conceptos claves que se han empleado como punto de partida han sido: el entorno (el paisaje, su historia, su cultura, su *modus vivendi*), el uso y su función (un centro para *acoger*, *orientar* e *informar* a todo tipo de público, accesible para todos) y su público (visitantes -reales y potenciales- y los zumarragarros).

Sobre lo invisible

La unión entre arquitectura y museografía permite mejorar la calidad de la visita haciendo que los factores que intervienen en la satisfacción del usuario, muchos de los cuales son invisibles, presenten una concordancia. La clave está en establecer un mismo lenguaje para un único discurso.

He aquí la diferencia de trabajar conjunta o paralelamente.

La búsqueda de un único discurso ha conllevado el continuo diálogo para lograr aunar los intereses museográficos y los arquitectónicos. Hablamos de no irrumpir en el paisaje ni superar la altura de la ermita; de adentrar el equipamiento en el monte para minimizar el impacto visual, pero con el reclamo necesario para su función como equipamiento turístico². También hablamos de evitar la circulación rodada, de anular la visualización del aparcamiento desde la propia ermita y desde el porche de acogida.

Pero al mismo tiempo hablamos de los tópicos interpretativos. Por ejemplo, desde el emplazamiento

² Escarpanter, A.; y Galdós Monfort, A. (2010). Zumarraga, el corazón de La Antigua: Una propuesta de interpretación como estrategia turística. *Boletín de Interpretación* número 22.

exacto del Centro, se visualiza una panorámica representativa de los valores que se quieren interpretar: el municipio de Zumarraga y la ermita de La Antigua.

Un aspecto de gran importancia que debía tenerse en cuenta y que ha sido también tratado de forma conjunta, es el factor de acogida y recibimiento. El Centro de Visitantes debía albergar a los visitantes, pero también debía ser un espacio donde los habitantes de Zumarraga se sintieran cómodos e integrados. El entorno de La Antigua es un punto neurálgico en la celebración de las fiestas patronales y es, además, un lugar habitual de paseo. Con el fin de satisfacer las necesidades tanto de los visitantes como de los asiduos a la ermita, se ha proyectado como alma del Centro un gran porche, por su función de acogida y recibimiento. Se trata de una zona de estancia, un lugar cubierto que salvaguarda a los visitantes y transeúntes de las inclemencias meteorológicas propias de Gipuzkoa. Pero al mismo tiempo, esta antesala actúa como reclamo turístico, de zona de transición al Centro y, junto con el *hall*, de distribuidor de espacios. En definitiva, se ha tratado arquitectónicamente un factor "invisible" que sin duda incidirá en la calidad de la visita: la sensación de sentirse seguro y bien recibido en un espacio nuevo, pero también el factor de integración de los usos y el respeto por las costumbres de los zumarragaras.

Bajo este diálogo entre museografía y arquitectura se han diseñado el resto de las áreas del Centro de Interpretación. Todas ellas están especialmente trazadas para sus usos y pensadas para funcionar independientemente del resto del equipamiento, ya que quedan completamente aisladas en caso de necesidad. Se ha tenido en cuenta también el previsible aumento del número de visitantes y la capacidad de carga recreativa del equipamiento. Ésta implica tanto una capacidad física como una capacidad psicológica (sensación de hacinamiento, masificación, pesadumbre).

Dando forma a lo invisible

Más allá de las escenografías, ¿puede un diseño transmitir el resultado del planteamiento de conceptos, funciones y usos de cada espacio?

En la rampa de acceso al Centro aparece como ornamento de diseño un material tubular metálico. Este diseño obedece a la concepción de dos paisajes correspondientes a dos economías locales que han formado parte de la vida de Zumarraga. Por una parte, la composición vertical del material tubular simboliza el bosque y el consiguiente uso de la madera que se ha hecho a lo largo de la Historia. Por otra, la propia materia prima con la que está realizado el material tubular conceptualiza la importancia que la metalurgia ha tenido en el municipio. Este tipo de material tubular está diseñado también para el interior del Centro.



Se trata de un elemento de diseño exclusivo proyectado como ornamento estructural, estético, separador de espacios, transmisor climático y de luz y, elemento de soporte museográfico. Un diseño que da unidad en el conjunto, al mismo tiempo que le otorga una función, un carácter y una referencia.

La utilización conjunta de la museografía y arquitectura en la transmisión del mensaje ha llevado a unir determinados conceptos. Así por ejemplo, el primer panel expositivo de la sala permanente lleva por título "El río Urola como organizador del espacio". En él se explica cómo la población se fue aposentando en el valle del Urola y conformó la Zumarraga de hoy. Pero es también un concepto arquitectónico-climático. Un concepto surgido de las galerías-tribunas de algunas fachadas de Zumarraga. Tiene varias y diferentes funciones: receptor de luz solar para un equipamiento soterrado, generador climático del equipamiento (optimización de recursos), aproximar el paisaje exterior al interior, distribuir y hacer de pequeño *hall* en algunos espacios, unir la fachada del Centro y como espacio de accesos y circulaciones. Es otra transición más a un espacio más calmado, una calma necesaria para potenciar la calidad de la visita en la estancia del Centro.

Creando una unidad de diseño conceptual creamos una identidad

La vinculación con el despacho de arquitectos ha hecho posible que la utilización de ambas disciplinas se unan para un único fin: lograr una mayor comprensión del espacio visitado. Por desgracia, la creación de centros de visitantes suele presentarse en los colegios de arquitectos separando de partida continente y contenido. En el Centro de Interpretación y Acogida de Visitantes de La Antigua, el edificio se acopla a los usos y funciones, interpretativa y arquitectónicamente hablando. Las salas expositivas no dependen de una previa arquitectura, sino que ha prevalecido el guión museográfico.

La unidad en el diseño otorga una unidad al conjunto. Los elementos expositivos (no hablamos sólo de escenografías) se diseñan únicamente para este Centro. Todo ello, factores fundamentales que aportan exclusividad y personalidad, así como calidad a la visita.